Oración de la mañana

Viernes 11 de julio - San Benito, abad

Himno

Alegre la mañana que nos habla de ti,
alegre la mañana. (Bis)

En nombre de Dios Padre,
del Hijo y del Espíritu
salimos de la noche y estrenamos la aurora;
saludamos el gozo de la luz que nos llega
resucitada y resucitadora.

Alegre la mañana que nos habla de ti,
alegre la mañana. (Bis)

Tu mano acerca el fuego
a la sombría tierra
y el rostro de las cosas
se alegra en tu presencia,
silabeas el alba igual que una palabra,
Tú pronuncias el mar como sentencia.

Alegre la mañana que nos habla de ti,
alegre la mañana. (Bis)

Regresa, desde el sueño
el hombre a la memoria,
acude a su trabajo, madruga a sus dolores,
le confías la tierra y a la tarde la encuentras
rica de pan y amarga de sudores.

Alegre la mañana que nos habla de ti,
alegre la mañana. (Bis)

Y Tú te regocijas, ¡oh Dios!,
y Tú prolongas,
en sus pequeñas manos,
tus manos poderosas;
y estáis de cuerpo entero
los dos, así, creando,
los dos, así, velando por las cosas.

Alegre la mañana que nos habla de ti,
alegre la mañana. (Bis)

Bendita la mañana
que trae la noticia
de tu presencia joven,
en gloria y poderío,
la serena certeza con que el día proclama
que ¡el sepulcro de Cristo está vacío!

Alegre la mañana que nos habla de ti,
alegre la mañana. (Bis)

Salmo 8

Antífona:

De la boca de los niños de pecho, Señor,
has sacado una alabanza.

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza
contra tus enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo,
obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre,
para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando
sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar.

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre,
en toda la tierra!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona:

De la boca de los niños de pecho, Señor,
has sacado una alabanza.

Marcos 4, 26-29

En aquel tiempo, dijo Jesús: [26]«El reino de Dios se
parece a un hombre que echa semilla en la tierra. [27]Él
duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla
germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. [28]La tierra
va produciendo fruto sola: primero los tallos, luego la
espiga, después el grano. [29]Cuando el grano está a
punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega».

(Pausa)

Reflexión (Beato Mª Eugenio del Niño Jesús, 24-07-1944)

Se trata de una pequeña parábola, no muy detallada, que resalta una verdad ya anunciada. En ella vemos que el sembrador arroja la semilla a la tierra. «Él duerme de noche y se levanta de mañana» —es decir, en cualquier circunstancia— la semilla crece. Esto pone de relieve la fuerza, la vida que hay en la semilla.

La semilla lleva en sí una vida que, a la vez, depende y no depende del sembrador; contiene la vida en su interior, está viva, se desarrolla. Se puede decir lo mismo de la levadura: la mujer amasa, deja la masa con la levadura y, al día siguiente, toda la masa ha sido transformada. ¡Así es la fuerza de la gracia en nosotros!

Dios actúa en nosotros. La gracia se difunde en todo momento por el Espíritu Santo, que está siempre presente, vivo. Su acción es independiente de la nuestra. Ciertamente, Él nos pide nuestra colaboración, pero su acción esencial no depende de la nuestra.

Estamos siempre tan preocupados por el Reino de Dios que nos parece que todo depende de nosotros. Pero no es así. Dios puede concedernos su gracia incluso mientras dormimos. La acción de la gracia es independiente de la nuestra; es necesario creerlo de manera práctica.

Esta fe en la acción del Padre, esta confianza absoluta, permite que Dios actúe con total libertad. Así, Jesús preguntaba: «¿Creéis que puedo hacer este milagro?». Si lo creéis, se hará. Entreguémonos a la omnipotencia de Dios. Si no creemos en ella, la encadenamos a nuestros modos humanos.

Es nuestra confianza la que deja a Dios la libertad absoluta. Lo único que Dios nos pide es la fe en su acción santificadora, que es puramente gratuita, misericordiosa e independiente de nuestra cooperación, salvo la cooperación de la fe. Sin esta confianza, Dios no nos santificará.

Dejad obrar a Dios. Creed que no necesita de vosotros. De este modo, se establecerá el juego de la confianza y de la fidelidad, que van de la mano; pero, si hay que dar primacía a algo, es a la confianza. Según el Concilio de Trento, Dios distribuye la gracia en respuesta a la fidelidad, y, de forma aún mayor, por pura misericordia.

La Sabiduría de Dios supera las medidas que nosotros mismos le imponemos a través de nuestra fidelidad. Cuando contemplamos a Dios actuando en nosotros, debemos saber que su Sabiduría y su acción nos sobrepasan, sobrepasan toda medida.

El sembrador se va. Amanece, anochece. Ha confiado en la vida que hay en la semilla, ha confiado en la tierra. Confiemos en el Espíritu Santo, en la acción de Dios en nosotros, y seremos santos. Dios actuará.

(Pausa)

Oración de petición

En esta fiesta de san Benito, adoremos, hermanos, a Cristo, el Dios santo y, pidiéndole que nos enseñe a servirle con santidad y justicia en su presencia todos nuestros días, aclamémoslo, diciendo: *Tú solo eres santo, Señor.*

Señor Jesús, probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado, compadécete de nuestras debilidades.

V/ Oremos

R/ Tú solo eres santo, Señor

Señor Jesús, que a todos nos llamas a la perfección del amor, danos el progresar por caminos de santidad.

V/ Oremos

R/ Tú solo eres santo, Señor

Señor Jesús, que quieres que seamos la sal de la tierra y la luz del mundo, ilumina nuestras vidas con tu propia luz.

V/ Oremos

R/ Tú solo eres santo, Señor

Señor Jesús, que viniste al mundo para servir, y no para que te sirvieran, haz que sepamos servirte a ti y a nuestros hermanos con humildad.

V/ Oremos
R/ Tú solo eres santo, Señor

Señor Jesús, reflejo de la gloria del Padre e impronta de su ser, haz que en la gloria contemplemos tu rostro.

V/ Oremos

R/ Tú solo eres santo, Señor

Padrenuestro

Himno del Jubileo

Llama viva para mi esperanza,
que este canto llegue hasta ti,
seno eterno de infinita vida,
me encamino, yo confío en ti.

Toda lengua, pueblos y naciones
hallan luces siempre en tu Palabra.
Hijos, hijas, frágiles, dispersos,
acogidos en tu Hijo amado.

Llama viva para mi esperanza,
que este canto llegue hasta ti,
seno eterno de infinita vida,
me encamino, yo confío en ti.

Dios nos cuida, tierno y paciente
nace el día, un futuro nuevo.
Cielos nuevos y una tierra nueva.
Caen muros gracias al Espíritu.

Llama viva para mi esperanza,
que este canto llegue hasta ti,
seno eterno de infinita vida,
me encamino, yo confío en ti.

Una senda tienes por delante,
paso firme, Dios sale a tu encuentro.
Mira al Hijo que se ha hecho hombre
para todos, él es el camino.

Llama viva para mi esperanza,
que este canto llegue hasta ti,
seno eterno de infinita vida,
me encamino, yo confío en ti.

JUBILEO 2025
PEREGRINOS DE ESPERANZA